



# JACLR

*Journal of Artistic  
Creation & Literary  
Research*

*JACLR: Revista de Creación Artística e Investigación Literaria (Journal of Artistic Creation and Literary Research)* es una publicación bianual de la Universidad Complutense Madrid que aparece en texto completo, acceso abierto, y revisada por pares. La revista, publicada y editada por estudiantes graduados, ofrece trabajos de investigación, tesinas de grado y de master, junto con contribuciones originales de creación artística. El objetivo es que los estudiantes aprendan el proceso de edición de una revista científica. Los autores cuyos trabajos se publican mantienen los derechos de autor sobre los mismos para su publicación posterior en otros lugares.

---

**Volumen 6 Número 1 (Junio 2018)**

**Piru**

**"Historias de un viejo portón IV"**

---

#### **Para citar el artículo**

Piru. "Historias de un viejo portón IV" JACLR: Journal of Artistic Creation and Literary Research 6.1 (2018)

<<https://www.ucm.es/siim/journal-of-artistic-creation-and-literary-research>>

©Universidad Complutense de Madrid, Spain

---

Las historias normalmente suelen empezar felizmente, y así salieron de excursión Pilar y Paco un sábado cualquier con sus tres hijos.

Subieron en el coche hasta media montaña, ya que el resto de la andada había que hacerla monte a través. Estaban acostumbrados pues siempre habían sido montañeros y entrenaban a sus hijos desde pequeñitos a serlo también. Así que, dejaron el coche en el aparcamiento, se echaron las mochilas a la espalda, y a trepar.

Pasaron un día estupendo; comieron en un bonito prado desde donde se divisaba ya la cima, y contemplaron las vistas fantásticas que tenían a sus pies; los pequeños, y desde allí, diminutos pueblecitos, y más en el horizonte lejano, la gran ciudad.

Los niños corretearon los suyos, y como ya empezaba a anochecer, Paco recomendó que había que bajar porque tenían mucho trecho hasta llegar al coche.

Recogieron sus pertenencias y se pusieron en marcha por el estrecho camino entre rocas y arboleda.

Primero iban los niños canturreando y saltando pues no sabía estarse quietos. Detrás sus padres vigilando porque ya se hacía noche oscura y todo el encanto que tiene la montaña de día, la noche se vuelve tenebrosa. De pronto en la lejanía divisaron dos sombras oscuras que se iban acercando.

- ¡Qué raro! Comentó Paco. "Nadie sube ya a estas horas."

- ¡Niños! Llamó Pilar. ¡Venid aquí!"

Ellos obedientes se arrimaron a sus padres, y entonces los vieron. Eras dos seres altos, mucho más de lo normal; muy blancos de piel, y sin pelo en la cabeza, de modo que sus calvas relucían a la luz de la incipiente luna; y como iban vestidos

completamente de negro, no se podía apreciar nada más; parecían un claco uno del otro.

Paco y Pilar sintieron un escalofrío, pues resultaban téticos. Al cruzarse con ellos, Paco les saludó, como es costumbre entre montañeros, mas no obtuvo respuesta alguna. Siguieron subiendo con las manos vacías de equipaje, y se perdieron en la noche oscura por la estrecha senda.

Pilar y Paco se extrañaron mucho. Sabía que ya no era hora de subir al monte, y además sin linternas ni ninguna clase de aperos.

Les sirvió de comentario todo el camino hasta llegar al coche. Pero más se sorprendieron al ver que en el aparcamiento no estaba más que el suyo.

- ¡Qué gente tan rara! ¿no? Comentó Pilar. ¿Cómo ha podido subir andando desde el pueblo que ya sabéis que está a bastantes kilómetros? ¿y qué demonios quieren hacer arriba en plena noche oscura? No llevaban mochilas. Y sobre todo su vestuario. Solo se les veía la cara y las manos tan sumamente pálidas.
- "Sí." Le respondió Paco. "Todo era muy tenebroso e imposible de olvidar, pero hay gente muy extraña por este mundo, no te olvides."

Pero Pilar era muy curiosa y le dijo a su marido.

- ¿Por qué no subimos mañana temprano a investigar que hay en la cima? De día se ve todo distinto. Tenemos toda la mañana del domingo. Subimos nada más desayunar y bajamos al medio día.

Paco también estaba intrigado, pero le preocupaba la situación tan extraña, y más yendo con los niños. Pero conocía a su mujer, y no sabía negarse a ella. A él también le gustaba mucho el monte y las miles de peripecias que se pueden disfrutar allí.

- ¡Bueno, vale! La contestó. "Pero regresaremos al medio día."

No pensaron que podían estar en peligro; ni que tenía tres hijos todavía pequeños. Tenían espíritu aventurero.

\*\*\*

Madrugaron mucho para no perder las horas del sol. Era primavera, y no costaba trabajo. Había pasado la noche en una casa rural, cómoda y acogedora. Desayunaron y se subieron al coche. Como el día anterior no habían llegado hasta la cima, tenían curiosidad en saber si había algún misterio allá arriba. Y los niños estaban encantados con la novedad.

Cuando llegaron al aparcamiento de montaña, había muchos coches de excursionistas madrugadores. Ellos subieron rápidos y ligeros de equipaje ya que pensaban regresar a comer. Los niños contentísimos porque para ellos era una gran aventura.

Llegaron sudados y cansados pues era fuerte la caminata. Merecía la pena. Desde la cima la vista era inenarrable. Uno se siente el rey del universo; el mundo a tus pies.

Se sentaron en una piedra a descansar, y no veían ni notaban nada extraño hasta que María, la pequeña que era muy corretona y no sabía estarse quieta, llegó gritando muy excitada. "¡Papá, mamá! He visto una cueva con una puerta. ¡Venid!

La siguieron todos hasta el lugar que la niña decía. Efectivamente, había un gran promontorio y, entre los peñascos, se veía una especie de cueva, y cerrando el paso una reja muy carcomida, rodeada de maleza. No era el clásico portón de mansiones abandonadas, como he narrado en otros de mis relatos.

- ¿Miramos lo que hay dentro? Sugirió Pilar.
- ¡Sí, sí! Gritaron los niños excitadísimos.

Todos tenía el gusanillo de la curiosidad; menos Pedro.

- No sé. No sé... Es arriesgado con los niños. Y no veo a nadie por aquí.
- Pues esa es la aventura, bobo. Insistió Pilar. Siempre nos ha gustado correr aventuras y ésta parece interesante.

Paco sabía que su mujer era muy cabezota, y resulta inútil hacerla desistir cuando se empañaba en algo. A él también le gustaban esas situaciones, y era un buen

montañero, con experiencia. Pero ahora estaban los niños, y ya era otra cuestión. Se lo pensó. Pero finalmente accedió:

- ¡Venga, vale! Pero niños, no separaros. Puede haber derrumbamientos o quizás viva ahí un animal salvaje. Así que pegaditos a mamá y a mí.

Se agruparon todos en torno a él, que empujó la verja con mucho chirrido a viejo. La oscuridad les envolvió hasta que la vista se fue acostumbrando. La cueva era muy angosta y era difícil andar. No se divisaba el final.

Los niños, como eran niños al fin y al cabo, no sentían el peligro, y corrieron por el pasadizo.

- ¡Quietos! Gritó Paco.

Y su grito hizo eco en toda la cueva. Cuando sus padres llegaron a su lado pudieron comprobar que aquello se acababa y que al final, cerrándoles el paso, había una gran puerta negra de hierro. Tenía una forma extraña porque era hexagonal. Muy parecida a los paneles de la abejas.

- ¡Hay que volver! Dijo Paco consciente de que la situación se estaba poniendo complicada.
- ¡Por qué? Lee respondió Pilar. Ahora comienza la verdadera aventura. ¿Has visto que puerta tan extraña? ¿Qué habrá al otro lado? Es rarísima.
- Pues por eso, le respondió él. ¿No te das cuenta de que vamos con los niños? No tenemos ni idea de lo que podemos encontrar ahí dentro.
- Tienes razón. Vámonos. Dijo su mujer.

Al darse la vuelta, Pilar tropezó con algo en el suelo, y de pronto la puerta se abrió con un sonido especial.

Con los ojos tan abiertos como platos, todos pudieron contemplar que estaban en un inmenso salón. El techo era de roca viva, pero se notaba que las paredes y el suelo habían sido talladas. No había nada ni nadie. Solo un enorme altar de lo que parecía mármol o alabastro, de una sola pieza, y los rescoldos de una gran hoguera que hacía presagiar que recientemente había tenido lugar algún tipo de ceremonia o reunión.

- Vámonos rápido de aquí! Gritaron Paco y Pilar al unísono.

Pero los chiquillos ya correteaban en torno al altar curioseándolo todo. Sus padres le reclamaron a su lado, y finalmente regresaron obedientes. Todos excepto Javi, el mayor.

Recorrieron el altar cientos de veces, mirando entre las ranuras y las grietas para buscar algún hueco por el que se hubiese podido colar. Era una mole compacta. La llamaron a gritos mientras el eco bailaba una y mil veces por todo el recinto. Ni rincones, ni puertas, ni ventanas. Lo buscó la policía. Javi no apareció. No apareció jamás. Como si se lo hubiese tragado la tierra.

Desde ese momento, la vida de la familia cambió completamente.

\*\*\*

¿Vosotros lectores creéis en la magia? ¿Y más concretamente en la magia negra?

Dicen que su poder es infinito, y que es imposible entrar en su mundo a no ser de que seas uno de ellos. Infranqueable, como un panel de abejas que contiene rica miel. Metes la mano y sale destrozada de agujonazos.

¿Quiénes eran los que se reunían en esa cueva en torno a ese altar? ¿Alguna secta oculta? ¿Qué sucede cuando accedes al secreto escondido tras la puerta infranqueable? Querer saber e indagar en ese mundo es a veces peligroso.

\*\*\*

Una pareja bajaba la cuesta después de haber pasado un día preciso en lo alto de la montaña. Empezaba a anochecer y la chica se acurrucó mimosa con él. Es lo que tiene la alta montaña; de día con el sol y el gorjeo de los pájaros es maravillosa. Te adormeces tumbada en el verde prado entre el tomillo y el romero. Al esconderse el sol el paisaje cambia, y todo se vuelve tenebroso; la arboleda fantasmal; el frío penetrante como cuchillos; la soledad aterradora.

La pareja apresuró el paso porque aún quedaba un trecho para llegar al aparcamiento donde habían dejado el coche.

Por el camino subían tres sombras oscuras. A medida que se acercaban pudieron percibir que eran dos seres altísimos, de palidez estremecedora. Vestían completamente de negro y no tenía pelo, lo que hacía que su calva reluciese a la luz de la temprana luna. A su lado caminaba lo que parecía un muchacho; más bajito y con el mismo ropaje y la misma palidez. Al pasar junto a ellos, la pareja les saludó al estilo montañero, pero no obtuvieron contestación alguna; ni siquiera un gesto. Eran como tres autómatas, subiendo despacio y sin equipaje.

Se internaron en la oscuridad de la noche.

\*\*\*

Epilogo

Este relato es pura fantasía y ficción, salvo un pequeño detalle que ni mi familia ni yo olvidaremos jamás.

**Perfil de la autora:** La Piru escribe desde hace años y publica en varias revistas de ficción y poesía. No quiere revelar su verdadero nombre.

**Contacto:** a través de la revista JACLR